

Televisión Digital



Por enamorados y soñadores

María Belen Itza
Representante Amarc-Uruguay

Porque aún en estos tiempos donde pensar que se puede construir con otros es una utopía. Porque entendemos que estas formas de organización son las que se deben rescatar y promover. Por enamorados y soñadores es que nos manifestamos. Porque luego de años de construcción clandestina, luchamos por el reconocimiento de nuestro derecho a decir. Por incrédulos es que nos manifestamos.

No nos resignamos. A que la comunicación comunitaria sea de unos pocos. No nos resignamos. A que se mercantilice. A que se burocratice. No nos resignamos, por eso nos manifestamos.

El llamado a tv comunitaria reniega del concepto del mismo. Desconoce la práctica sistemática, la construcción micro política del movimiento de radios comunitarias. Regula con eufemismos. Toma el nombre, lo ningunea, y pone el contenido del Estado.

La tv comunitaria es incipiente en Uruguay, está para inventarse. Cómo vamos a hacerla? Cómo queremos que sea? En este contexto en el que nos parece imposible pensar en hacer tv, donde muchos hemos reflexionado que apenas podemos con la gestión de nuestras radios, donde las exigencias se ponen adelante de las ganas, aún así debemos decir que es posible.

Haremos la tv como hemos hecho la radio, haciéndola. Tomando las cámaras, construyendo un mensaje, aprendiendo un lenguaje específico, inventando formatos. La televisión que haremos paradójicamente no tendrá lugar en los canales de tv comunitaria, buscaremos otros lugares entonces. Investigaremos en la web como posibilidad, instalaremos pantallas en plazas, nos buscaremos esas formas.

Cuando sale de la necesidad íntima de decir, los movimientos buscan las formas, y la comunicación genuina se hace posible. Justamente aquello que parece una limitación es una oportunidad para nosotros, que hemos aprendido ha crear en estado de necesidad (Krichmar). Allí donde existe pobreza, hambre, encierro, exclusión hemos creado colectivo, solidaridad, vínculos, en fin comunicación comunitaria.

Para hacer la televisión comunitaria tendremos que rebatir algunos prejuicios que vienen asociados a las radios comunitarias.

Cuando dicen que a las radios comunitarias no nos escucha nadie...tendremos que analizar críticamente si es que hemos quedado ensimismados en nuestras prácticas de comunicación, si es que en nuestros procesos de construcción identitaria hemos perdido

la capacidad de diálogo con otros. Pero también debemos decir que la audiencia no se configura como un problema para nosotros en tanto relación vertical de un mensaje que un medio emite hacia otros. Que la construcción del que oye, escucha, se da en la posibilidad del encuentro con la palabra, con la experiencia que proponemos, y que en ese encuentro se produce la magia, la comunicación verdadera. En esa posibilidad de afectarse por lo que el otro propone y transformarse en ese acto se encuentra nuestro objetivo de comunicación.

Esto no implica que no nos preocupe la construcción de un lenguaje radiofónico, que dejemos de lado la estética de nuestros medios. Tendremos que rebatir también a aquellos que dicen que nuestro trabajo es artesanal, de mala calidad y que no podemos sostener las exigencias de una programación diaria. La forma en que suenan las radios comunitarias es una propuesta radiofónica alternativa. Lo que se escucha no es un producto acabado, está siempre en estado de creación. Vamos siendo parte efectivamente de los procesos de construcción del aire de las radios a las que escuchamos.

En ese proceso escuchamos algunas voces que habla de la "profesionalización", casi como que si la práctica desarrollada hasta el momento haya sido un ensayo para lo que se viene, que sí es radio de verdad. Esto no es un ensayo, es una práctica de que instituye otra forma de hacer comunicación, donde ésta se construye colectivamente, respetando los tiempos del grupo, inventando las formas que éstos requieren. Probablemente estos no sean los tiempos de la profesionalización, ni las formas.

Los desafíos de sostener una programación diaria no tienen que ver con nuestras imposibilidades sino con las condiciones que se generan para que esto sea posible. De más está decir que todo lo que hemos hecho hasta ahora, ha sido a partir de la construcción militante de miles de hombres y mujeres que han tomado ésta como su causa. Nos encantaría poder salir 24 horas, toda la semana con nuestras propuestas. Pero aunque sea obvio creo que es importante recordar que le gestión de nuestros medios tal como la realizamos, es una experiencia titánica en un contexto de capitalismo neoliberal, de baja participación en las organizaciones, de multi empleos, de explotación. Dicho esto, y entendiendo que la existencia de estas voces de comunidades silenciadas, que no se encuentran en otros medios, la existencia de estas propuestas de comunicación alternativa, promueven a la construcción de una democracia real, es necesario afirmar que el estado debe pro-

moverlas. No ha habido una política de promoción a los medios comunitarios. Nada.

Parece que es imposible que el Estado acceda efectivamente a los sectores populares. Porque no tenemos personería jurídica, no sabemos cómo funciona la burocracia, somos demasiado impredecibles. El vínculo queda en el medio, una ong parece lo más cercano. Por qué no podemos gestionar nosotros los medios? Tendremos que lidiar con alguna ong que gane el plata y nos de cursos para hacer lo que hacemos hace años?

Se dice de nosotros que si no podemos pagar el costo de un pliego menos aún podemos gestionar un canal. Que un estudio es lo mínimo que se necesita para empezar. Y nosotros respondemos que si a la gente a la que está destinado el llamado no puede presentarse, no es por nuestra incapacidad, sino por el desconocimiento del Estado. Que no necesitamos un estudio, que la televisión la hacemos en la calle, con la gente, en los barrios. Y que no somos románticos por eso. Que el Estado – a través de antel o tnu debe facilitar el acceso a tales estudios.

Por otro lado, aquellos medios encargados de la reproducción ideológica de este sistema que repudiamos. Aquellos que en cada uno de sus programas,

promueven la individualidad, la competencia. La desvalorización de la mujer llevada al estatuto de una cosa, el culto a la imagen como si fuera lo único importante. El sentimiento de inseguridad, la provocación del miedo como forma de control. La incansable estigmatización de las comunidades donde nos encontramos. La estigmatización de mujeres, pobres, locos y presos. A estos medios, se les ha asignado en el último llamado a tv comercial – que aún se encuentra abierto – mucho beneficios, reconociendo su trayectoria. Que no presenten planes de comunicación, que no sean evaluados por el Chai, que no sean sometidos a audiencias públicas. Esta maravillosa trayectoria los excluye de aquellos mecanismos que garantizan la transparencia en el acceso a las frecuencias. Curioso.

Entonces, cuando en el primer llamado a tv comunitaria en Uruguay, tenemos un pliego con exigencias y características que nos igualan a estos medios, nosotros decimos que no. Que ese no es un llamado a tv comunitaria tal como nosotros la entendemos. Que no somos una industria cultural, que somos algo completamente diferente a los medios comerciales y que en nuestra valorable diferencia debemos ser considerados.





AMARC URUGUAY

ASOCIACION MUNDIAL DE RADIOS COMUNITARIAS